

ALICIA PÉREZ-PORRO
Bióloga marina

“Aún estoy pagando el precio por haber sido madre hace 19 meses”

MARÍA ALMODÓVAR
Santiago

Alicia, ¿qué les diría a aquellos que no creen en el cambio climático?

Les diría que estoy preocupada por el futuro de mi hija, por el planeta que ella va a heredar, y les preguntaría si ellos también se plantean lo mismo. No quiero que mi hija se pierda la experiencia de bucear en un arrecife de coral, y a este ritmo ese es el futuro más probable, y tampoco quiero que tenga que pagar la factura que nos va a costar a todos los efectos del cambio climático.

El aspecto económico del cambio climático es un efecto colateral del que se habla demasiado poco y ya nos está afectando al bolsillo. Así que los animaría a sentarse a tomar un café con científicos, economistas, abogados, etc., cualquier profesional trabajando algún aspecto del cambio climático, porque el cambio climático es muchísimo más que el aumento de las temperaturas y el nivel del mar.

Háblenos de su proyecto, que tiene como ejemplo las esponjas marinas para demostrar que el cambio climático afecta y cambia la biodiversidad.

Las esponjas marinas son altamente resilientes, al fin y al cabo, llevan en este mundo unos 640 millones de años, lo que las hace muy adaptativas. Algunos estudios concluyen que en ciertos ecosistemas marinos, como por ejemplo los arrecifes del Caribe, las esponjas están pasando a ser el organismo dominante, sustituyendo a los corales, debido a los efectos del cambio climático. Esto afecta directamente a la biodiversidad de dichos ecosistemas, ya que muchas especies de peces comerciales están ligadas de alguna manera a los corales, por ejemplo. Si estos disminuyen, los peces también.

Estudiar y llegar a entender por qué ciertas especies de esponjas están ganándole la batalla al cambio climático podría ser clave para

{Apasionada} Lucha por la igualdad de género con inteligencia, pues piensa que “la única manera de conseguir un cambio de verdad es que los hombres se unan a esta conversación”. Además, opina que “no escucharnos o relegarnos a un segundo plano es un desperdicio de talento, pues las mujeres somos el 50 % de la población mundial”. *Diseño: Carmen Botana // Foto: Acciona*



“YO NO VALGO LO SUFICIENTE”

“Mi trayectoria empezó en mis años de niña, en mis veranos en la casa de mis abuelos en la Costa Brava, cogiendo erizos por las rocas, cazando moscas y manteniéndolas en botes para observarlas, pasándome todo el día en el agua con mis gafas de buceo. De ahí pasé a estudiar Biología en la Universidad Autónoma de Barcelona. Durante mi último año de carrera, y mientras trabajaba en el CosmoCaixa de Barcelona (Museo de la Ciencia), conseguí una beca de movilidad para estudiar durante un año en la Universidad de Costa Rica. Esa experiencia me cambió la vida porque durante ese año descubrí las esponjas y que me quería dedicar a saber más sobre ellas. Volví a España e hice un Máster en Biodiversidad en la Universidad de Barcelona para continuar con el doctorado sobre la reproducción y genética de la esponja Mediterránea *Crella elegans*, en el Centro de Estudios Avanzados de Blanes. Durante mi primer año de doctorado me salió la oportunidad de realizar parte de mi investigación en Harvard University, y lo que tenía que ser una cosa puntual de tres meses se acabó convirtiendo en una estancia de casi cinco años, realizando toda mi investigación doctoral en dicha universidad.

Después de defender la tesis y convertirme en doctora vino el gran abismo para mí. El síndrome del impostor se apoderó de mí y llegué a creerme que yo no valía para hacer lo que hago, que no era suficientemente buena y que tenía que escoger otro camino profesional, ¿pero cuál? Durante un tiempo me dediqué a explorar la comunicación científica, la diplomacia científica, el activismo, colaboré con un montón de asociaciones de mujeres en STEM y acabé creando Mecusa. Fue después de toda esta experiencia, compartiendo especialmente con otras mujeres científicas, que me di cuenta de que todas sufrimos en mayor o menor grado ese ‘yo no valgo lo suficiente’. Eso me abrió los ojos y me dio la energía que necesitaba para volver al ruedo. El resto ya es historia, me presenté a Homeward Bound, me seleccionaron y aquí estoy”.

saber qué organismos van a lograr sobrevivir y cuáles no.

Fundó y dirige la Comisión de Mecusa-Women in STEM, que busca la igualdad de género. ¿Qué balance hace?

El balance de Mecusa es muy positivo. Empecé siendo yo sola dentro de ECUSA y ahora somos un equipo de unas 10 mujeres, con energía y con ganas. Todavía nos queda conseguir el reto de que algún hombre se una formalmente a la comisión, desde mi punto de vista la única manera de conseguir un cambio de verdad, que los hombres se unan a la conversación de la igualdad de género.

El trabajar en pro de la igualdad de género en general, pero en particular dentro del mundo STEM, se ha convertido en una prioridad para mí y parte de mi vida profesional. Creo en una ciencia inclusiva y diversa, en la que personas de diferentes sexos, orígenes y puntos de vista tienen cabida. Cuanto más diversa y más inclusiva sea la ciencia y la tecnología, ¡mejor para todos! Las

mujeres representamos el 50 % de la población mundial, no escucharnos o relegarnos a un segundo plano es un desperdicio de talento. Siempre pienso en que a lo mejor una de esas mujeres que abandonaron la investigación por culpa de las dificultades asociadas a la desigualdad a lo mejor tenía en la cabeza algún avance importante contra el cáncer, o una idea brillante para un avión solar, o la vacuna contra alguna enfermedad mortal. Piénsenlo.

¿Qué se puede hacer para fomentar las vocaciones STEM?

Apoyar a todas las niñas y adolescentes que muestren signos de querer estudiar una carrera STEM. Las niñas de manera natural ya tienen vocaciones STEM, pero la sociedad (en el cole, en casa, en la tele, etc.) muchas veces se empeña en hacerles pensar que dichas vocaciones son masculinas. Simplemente, apoyémoslas. Y una vez que sean mujeres y ya estén dentro del sistema STEM, ayudémoslas a las otras y sigamos apoyándolas y apoyándonos.

¿Quiere compartir con los lec-

tores algún obstáculo que haya superado en su trayectoria?

Difícil decidir entre los muchos que he tenido que sortear. Voy a destacar el que todavía estoy sorteando, y es el precio que estoy pagando por haber sido madre hace 19 meses. A día de hoy, la maternidad todavía está altamente penalizada en los ambientes profesionales, y en el académico puede llegar a alterar completamente tu rumbo profesional. El ambiente académico se rige por unas reglas creadas por hombres y para hombres, además hombres de hace unos cuantos siglos. Es un ambiente muy competitivo en el que todavía se evalúa a los investigadores en función del número de publicaciones, y esas evaluaciones condicionan las becas o proyectos que consigues. La maternidad y el permiso de maternidad interfieren con la productividad en términos de número de publicaciones de una mujer, algo que no ves en los hombres con hijos.

Por ende, las mujeres consiguen de media menos proyectos financiados, o hay menos mujeres como investigadoras principales de estudios publicados en las grandes revistas científicas. Sigo batallando cada día contra un sistema que no es inclusivo, para seguir teniendo un lugar en él y poder cambiarlo para ayudar a las generaciones venideras. La próxima vez que me entrevistéis os cuento qué tal sigo.

El fracaso parece que está bien visto en EE UU, pero en España...

Yo no diría que el fracaso en EE UU está bien visto, pero sí que es verdad que allá les gustan las historias de gente que se ha hecho a sí misma, que se ha caído y se ha vuelto a levantar. Sobre todo, allá creen en las segundas oportunidades. Creo que eso ha supuesto para mí aprender a querer a mis fracasos, usarlos en mi favor, no esconderlos ni avergonzarme de ellos y acabar por verlos como algo increíblemente positivo que me ha llevado a ser quien soy.

¿Qué supone para usted la Medalla de Oro de Cruz Roja que le entregó doña Letizia?

Para mí ha supuesto una auténtica sorpresa y un honor, y también es un paso más en la dirección correcta. Es un reconocimiento que me lo he tomado, no como algo personal, sino como algo colectivo. Nosotras, Ana, Alex, Uxua y yo, somos unas de las caras visibles de las mujeres en STEM en este país, esta distinción nos representa a todas. Y además es increíblemente positivo que una organización del tamaño y la importancia de la Cruz Roja haya apostado por reconocer a mujeres en STEM y su trabajo.

¿Sabían que únicamente el 18% de los reconocimientos relacionados con ciencia en nuestro país recaen en mujeres? Lo primero que hice cuando recibí la llamada comunicándome esta distinción fue felicitar a la organización por apostar por la ciencia y la ciencia en femenino en este país.

